

Comunicado de prensa (Zaragoza, 15 de marzo 2005)



## **ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO: UGT ARAGÓN AHORRA ENERGÍA.**

En el Día Mundial de los Derechos del Consumidor UGT Aragón inicia una campaña de consumo responsable con dos objetivos fundamentales: ahorrar energía y reducir las emisiones de CO<sub>2</sub> en un 20%. Pequeñas actuaciones como apagar la luz al salir de un despacho o el monitor del ordenador si se va a estar un rato sin utilizarlo, van a suponer una reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero a la atmósfera de 26,19 toneladas al año.

La Directiva 2003/54/CE de 26 de junio de 2003, sobre normas para el mercado de la electricidad, considera que existen deficiencias importantes en el mercado interior eléctrico y que éste se puede mejorar aplicando medidas concretas que garanticen unas condiciones equitativas en la generación de electricidad y eviten comportamientos abusivos, garantizando así tarifas no discriminatorias, velando por los derechos de todos los consumidores –grandes y pequeños-, haciendo hincapié en la publicación de la información al respecto de las fuentes de energía de las que se obtiene la electricidad y su impacto sobre el medio ambiente.

A este respecto UGT inició en 2003 junto con otras organizaciones sindicales, ecologistas y de consumidores la campaña “Queremos saber para poder elegir”, reivindicando que en el recibo de la luz que llega a nuestros hogares se incluya la información sobre el origen de la electricidad que compramos y sus impactos ambientales tal y como se recoge en la Directiva, que tenía que haber sido transpuesta a derecho español en 2004, pero que ha sido pospuesta su transposición al presente 2005..

Por tanto, desde UGT Aragón requerimos a las empresas eléctricas unos mayores compromisos con las energías renovables, de forma que cada vez sea mayor la contribución de las energías limpias, y por tanto, el vertido a la Red Eléctrica Española de energía “verde” respecto a las energías tradicionales, no renovables, que tanto influyen en el cambio climático, por la generación de CO<sub>2</sub> a la hora de quemar combustibles fósiles.

Para UGT-Aragón, las compañías eléctricas que operan en nuestra Comunidad autónoma pueden ponerse a la cabeza en estos compromisos, dado que los factores endógenos, como el viento o el sol, son propicios para abordar un modelo energético, por un lado, cada vez más limpio y por otro, teniendo en cuenta que antes de un año el Gobierno español debe convertir en ley esta Directiva, un modelo basado en la transparencia de información al consumidor, derecho que en la actualidad se nos priva dado que los consumidores no disponemos de la información suficiente para elegir la compañía eléctrica que queremos que nos suministre.

Desde UGT-Aragón consideramos imprescindible que se tomen las medidas oportunas para ejercer un consumo responsable, uno de los pilares del desarrollo sostenible, y en este sentido, exigimos a las empresas eléctricas mayores compromisos con las energías renovables y transparencia sobre el origen de la energía que suministran.

Desde UGT-Aragón, consideramos que en la actualidad, la disponibilidad de energía asequible y abundante permite que mucha gente disfrute de una calidad de vida, llegando a unos niveles de movilidad y productividad sin precedentes. Aunque la energía, lo mismo que el agua, impulsa el crecimiento económico, y es por ello una cuestión clave para todos los países, el acceso a la energía y su utilización varían ampliamente entre ellos, así como entre los ricos y los pobres de cada país. De hecho, dos mil millones de personas –una tercera parte de la población mundial– dependen casi plenamente de fuentes tradicionales de energía, por lo que no pueden aprovechar las oportunidades que permiten las modernas formas de energía (como destacan en sus informes el Banco Mundial y la FAO). Además, casi todas las facetas de generación y uso de la energía van acompañadas de unos impactos ambientales a nivel local, regional y mundial que amenazan el bienestar humano, ahora y en el futuro.

Economías basadas en un elevado consumo de combustibles fósiles (carbón, petróleo, etc. ), están suponiendo la emisión de ingentes cantidades de CO<sub>2</sub> a la atmósfera. Actualmente tres cuartas partes del dióxido de carbono emitido a la atmósfera se debe a la combustión de combustibles fósiles. Así pues, la existencia en la atmósfera de una cantidad cada vez mayor de CO<sub>2</sub> parece que provoca un menor escape de energía desde la Tierra del que ha existido en los últimos siglos. Este efecto supone un recalentamiento de la superficie, una mayor evaporación del agua, con una consecuente mayor nubosidad y precipitaciones, un deshielo polar y aumento del nivel marino, modificación de las corrientes de agua y aire, que según las comunidades científicas se refleja en un cambio en las condiciones climáticas. Desde principios de la Era Industrial a la segunda mitad del siglo XX, la temperatura del planeta se ha elevado (de 0,4 a 0,6 ° C a lo largo del siglo XX); el volumen de CO<sub>2</sub> a aumentado un 28% desde 1960 además de otros gases con efecto invernadero.

Si nos referimos al gas natural, tiene una ventaja con respecto a otros hidrocarburos, su menor índice de contaminación por energía producida. Debido a que el gas natural tiene un elevado porcentaje de metano en un estado muy puro, por lo que su emisión de CO<sub>2</sub> viene a ser la mitad que le corresponde al fuel o al carbón. Por otra parte, las reservas de gas natural son más importantes que las de petróleo (entre 40 y 100 años más debido a que ciertos yacimientos son conocidos, pero de momento son caros de explotar), con la tasa de consumo actual, se supone una duración de las reservas de al menos 80 años.

El carbón ha representado durante 150 años la base del desarrollo industrial, si bien todavía hoy existen muy importantes reservas de este combustible. La ventaja del carbón está en su bajo precio en las explotaciones a cielo abierto y su gran inconveniente es una contaminación mayor que los hidrocarburos, tanto por su contribución al efecto invernadero, como a la producción de lluvia ácida.

Otra fuente de energía eléctrica, que en Aragón está cobrando su importancia, es la cogeneración (aprox. el 18% de la energía eléctrica producida en nuestra Comunidad Autónoma proviene de centrales de cogeneración, situándose en la tercera fuente de generación tras las centrales térmicas y las hidroeléctricas). Pero apuntar que éste es un aprovechamiento de la energía convencional y no una fuente de energía renovable.

<b>PRODUCCIÓN ENERGÍA ELÉCTRICA (MWh)</b>	<b>TOTAL ARAGON</b>	<b>TOTAL ESPAÑA</b>	<b>ARA VS. ESP.</b>	<b>% EN ARA.</b>
CENTRALES TÉRMICAS CONVENCIONALES	6.219.946	92.118.211	6,8%	45,3%
CENTRALES DE COGENERACIÓN	2.443.501	21.305.229	11,5%	17,8%
NUCLEAR	0	62.918.000	0,0%	0,0%
CENTRALES HIDROELÉCTRICAS	4.310.757	44.634.887	9,7%	31,4%
OTRAS RENOVABLES	748.321	9.178.000	8,2%	5,5%
<b>TOTAL</b>	<b>13.722.525</b>	<b>230.154.327</b>	<b>6,0%</b>	<b>100,0%</b>

Fuente: DGA. Boletín Coyuntura Energética nº 8 y elaboración propia.

Si bien existen unas energías con una contribución mínima al efecto invernadero y a la producción de lluvia ácida, las energías renovables. En Aragón tenemos 763 MW eólicos instalados (fuente IDAE, último dato a fecha de 31 de diciembre), estando por delante Galicia y Castilla-La Mancha en lo que capacidad de generación de energía procedente del viento se refiere. En España el total de MW eólicos instalados asciende a 4.838 (misma fuente), si bien el objetivo para el año 2011 es de 13.000 MW. Con los datos recogidos, 748'3 GWh de producción en energías renovables, y con el consumo actual, se puede abastecer a 117.000 personas, es decir, a casi un 10% de la población aragonesa, lo que hoy en día aún son cifras muy bajas.

Si no olvidamos el Protocolo de Kioto, firmado en 1997, cuyo objetivo principal es la reducción global de las emisiones de Gases de Efecto Invernadero de los países desarrollados en el plazo que va del 2008 al 2012 a un 5,2% por debajo de las emisiones en estos países en 1990, con la actual tendencia (según el World Watch Institute España incrementó entre 1990 y 1998 las emisiones de CO<sub>2</sub> en un 23%) no es posible alcanzar estos objetivos, dado que cada vez son mayores las emisiones de CO<sub>2</sub> procedentes de la industria, de los usos domésticos, y principalmente del transporte.

Desde UGT-Aragón reclamamos políticas energéticas para un desarrollo sostenible, donde la gestión sea transparente, se informe a los consumidores, y el marco normativo estimule el ahorro y la eficiencia y un consumo responsable, dado que la trayectoria actual del desarrollo energético no es compatible con los elementos clave del desarrollo sostenible. Es imprescindible abordar estrategias de las que se deriven políticas favorezcan el uso a los más desfavorecidos y al mismo tiempo minimicen los impactos negativos que tanto sobre el medioambiente como sobre la salud provocan.

Es urgente diseñar y aplicar medidas para la reducción de los gases de efecto invernadero, impulsando medidas para un cambio en el actual modelo de movilidad con tendencia hacia uno más racional (transporte colectivo, bicicleta, tranvía, conducción económico,...), promocionando la edificación sostenible, la arquitectura y el urbanismo bioclimático, favoreciendo los procesos industriales que minimicen las emisiones (exenciones fiscales) y los electrodomésticos de eficiencia energética.

No hay que olvidar que por cada MWh consumido de energía eléctrica se generan: 529 Kg de CO<sub>2</sub>, 14,23 kg de SO<sub>2</sub>, 1,05 kg de NO<sub>x</sub>, entre otros contaminantes. Así pues, cada aragonés genera al año en torno a las 3'4 Tn de CO<sub>2</sub>.

El Protocolo de Kioto en su primera fase aborda la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero principalmente en una serie de sectores industriales, si bien el sector del transporte o como es en este caso el sector servicios (oficinas y despachos) y por extensión el sector doméstico no son contemplados como sectores prioritarios cuando el sector del transporte consume el 36% de la energía final de nuestro país, aportando más del 48% de las emisiones, y cuando el sector residencial (incluido el comercial y el institucional) aporta a la atmósfera el 13% de las emisiones de gases de efecto invernadero de España.

Ahorrar energía es el camino más eficaz para reducir las emisiones contaminantes de CO<sub>2</sub> a la atmósfera y, por tanto, contribuir en menor medida al calentamiento global del planeta y al cambio climático. Ahorrar energía es también un deber de solidaridad, si tenemos en cuenta que cada habitante de los países desarrollados consume, por término medio, la misma energía que 16 ciudadanos del Tercer Mundo, y que los europeos occidentales somos responsables de la emisión de seis veces más cantidad de CO<sub>2</sub> que los africanos.

La dependencia energética exterior de nuestro país es del 75%, situación que refleja cómo ha crecido la economía española en los últimos años. Este crecimiento no ha sido parejo al crecimiento de la eficiencia energética de los procesos productivos, todo lo contrario, dado que hasta la fecha el anterior Gobierno en el poder nunca introdujo medidas para ello. El crecimiento económico se ha fundamentado en la intensificación energética, apostando por un crecimiento basado en la construcción y el transporte por carretera, ambos ligados al sector del turismo y por tanto al consumo de energético derivado de fuentes no renovables. Así, nos encontramos con un modelo que necesita orientarse hacia el ahorro y la eficiencia.

En la actualidad, los procesos que se derivan del Protocolo de Kioto, nos llevan a aplicar medidas para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, pero las soluciones para los sectores afectados directamente por los Planes Nacionales de Asignación de Derechos de Emisión no son las únicas. No hay que olvidar que existen actividades como las que se desarrollan en cualquier despacho o por ejemplo en las oficinas de UGT Aragón donde pequeños gestos pueden llevar a grandes ahorros. Así UGT Aragón va a pasar de 130,94 toneladas año de emisiones de CO<sub>2</sub> a 104,76, lo que supone un ahorro del 20%. Esto significa que cada trabajador emitirá 0,70 toneladas al año en su puesto de trabajo en vez de las 0,87 toneladas que se emiten en la actualidad.

Habiendo pasado sólo un mes desde la entrada en vigor del Protocolo de Kioto, UGT Aragón inicia una campaña de ahorro energético y por tanto de reducción de las emisiones de CO<sub>2</sub>, que además de enseñar a los trabajadores y trabajadoras a utilizar la energía de una forma racional en su puesto de trabajo, dada también su condición de ciudadanos y consumidores, va a permitir cambiar los hábitos respecto al consumo energético en las viviendas.

Este ahorro se pretende conseguir con actuaciones como: orientando la mesa de trabajo hacia la luz natural, apagando la luz de los despachos si nos vamos a ausentar más de 30 minutos, apagando la luz de los aseos al salir, así como tener cuidado de que ninguna luz se quede encendida al terminar la jornada laboral, apagando los monitores de los ordenadores si se va a estar un rato sin utilizarlos, controlando que la temperatura en invierno no sea superior a los 22-23° C y en verano que no sea por debajo de los 26° C, entre otros consejos. Todo esto se ha recogido en unos folletos y carteles que se van a distribuir entre todos los trabajadores de UGT Aragón, así como también se va a intensificar la campaña por correo electrónico.

No hay que olvidar, que el puesto de trabajo, después de nuestra casa, es el sitio donde más tiempo pasamos cada día, y puesto que muchos de los equipamientos y servicios de los que disponemos consumen energía, el puesto de trabajo se convierte en el lugar idóneo para la aplicación de buenas prácticas en el uso de la energía.